

ACABOSE DE IMPRIMIR EL DIA 3 DE MAYO
FIESTA DE SAN FELIPE EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS CAMPOS S.A.
ARROYO DE LA MIEL
BENALMÁDENA

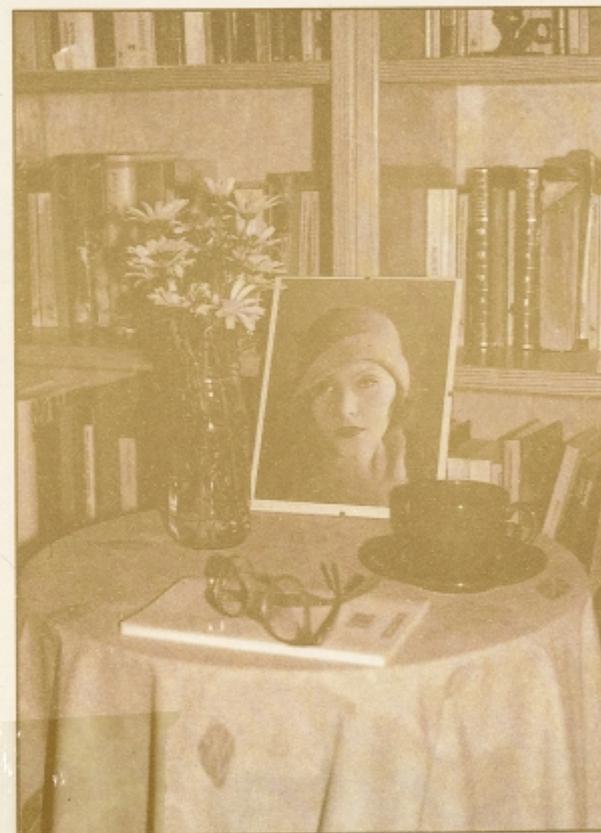


Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena
Delegación de Cultura y Educación

BEN
82-1
FOR
vei

ELIZABETH FORNER DE RUZ

Veintiuno de Septiembre



Primer Premio
VI CERTAMEN LITERARIO DE BENALMÁDENA
"VIGÍA DE LA COSTA"
1998

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o por cualquier método, electrónico mecánico, fotocopia, grabaciones u otros medios sin previo y expreso permiso del propietario del Copyright.

1ª Edición: 3 de MAYO de 1999
Impreso en: Gráficas Campos, S.A.

En una sociedad llena de estereotipos y normas
la libertad de las personas se siente condicionada y sometida
a los cánones establecidos. En el campo artístico, el tiempo,
su edad, sus normas... quedando lejos del
responde al perfil aceptado. ¡Qué lejos queda
necesita expresar y sentir la vida!

Esta obra es un canto a los
amores: reales y plácidos
correspondidos y
Veintiuno de Septiembre
Elizabeth Forner de Ruz
Prólogo: D. Francisco Moreno Moreno

Son las partes de un todo, del cual sólo podemos
asomarnos a la puerta de nuestro modelo estereotipado.

Por último, señalar cómo un sentimiento
el motor que impulsa a realizar los grandes proyectos.

R-15.877



Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena
1999

Ventuno de Septiembre
Elixabeth Turner de Ruiz
Padogo D. Francisco Moreno Moreno



18. 18. 18. 18.

Excmo. Ayuntamiento de Benidorm
1899

En una sociedad llena de estereotipos y modelos prefabricados, la mayoría de las personas se siente conducida y obligada a responder a los cánones establecidos. En el campo sentimental, el amor tiene su tiempo, su edad, sus normas... quedando fuera todo aquello que no responda al perfil aceptado. ¡Qué lejos queda esto del ser humano; quien necesita expresar y sentir la vida!

Esta obra es un canto a ese amor humano que abarca todos los amores: reales y platónicos, vividos y soñados, adultos e infantiles, correspondidos y callados...

Son las partes de un todo, del cual sólo podemos participar si nos asomamos a la puerta de nuestro modelo estereotipado.

Por último, señalar cómo un sentimiento tan espiritual consigue ser el motor que empuja a realizar los grandes proyectos de la vida.

Francisco Moreno Moreno
Profesor del Área de Cultura y Educación
Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena

En una sociedad llena de estereotipos y modelos prefabricados, la mayoría de las personas se sienten conducidas y obligadas a responder a los cánones establecidos. En el campo sentimental, el amor tiene su tiempo, su ciudad, sus normas... quedando fuera todo aquello que no responde al perfil aceptado. ¿Qué lejos queda esto del ser humano, quien necesita expresar y sentir la vida!

Esta obra es un canto a ese amor humano que abarca todos los amores: reales y platónicos, vividos y soñados, adultos e infantiles, correspondidos y calados...

Con las partes de un todo, del cual sólo podemos participar si nos acercamos a la puerta de nuestro modelo estereotipado.

Por último, señalar cómo un sentimiento tan espiritual consigue ser el motor que empuja a realizar los grandes proyectos de la vida.

Sábado. No es la primera vez que me encuentro con
no es la primera vez que el sentimiento me parece
nuevo y me espanta y me envuelve en una indefinición
exenta de matices. Me asusta enfrentarme con la rutina del
fin de semana, los días son tan largos. Me asusta el tiempo
que he de dejar pasar sin ella, sin su imagen distante
inmediando mi vida. Pero es sábado y mi hermana Mari se
empeña en llevarme al Hogar del Jubilado.

A China

- Pepa, fíjate que día es, no vas a estar encerrado
siempre en la papelería. Además, quién sabe, tú no
eres tan mayor.

Pepa Mari, quién va a quererme a estas alturas.

No digas tonterías, ya quisieran muchos.

Sábado. Me dejo llevar. Qué puede importarme si
ella se va estar allí, si ella no va a mirarme, a llenar mi
alma exhausto con su juventud extrema, cuántos años
puede tener, quizás treinta y uno y yo tan viejo, tan viejo.
Señor, tan cansado de ver pasar la vida.

La veo pasar de la mano de sus hijos y mucho más
de que doble la esquina, mi pulso acelerado debata en
presencia. Su cuerpo, su imagen breve, llena mis huesos de
ambigüedad, hace que me sonrío y embobado, que me

A China

Sábado. No es la primera vez que me encuentro solo, no es la primera vez que el sentimiento me parece nuevo y me espanta y me envuelve en una indefensión exenta de matices. Me asusta enfrentarme con la rutina del fin de semana, los días son tan largos. Me asusta el tiempo que he de dejar pasar sin ella, sin su imagen distante invadiendo mi vida. Pero es sábado y mi hermana Mati se empeña en llevarme al Hogar del Jubilado.

- Pepe, tienes que distraerte, no vas a estar encerrado siempre en la papelería. Además, quién sabe, tú no eres tan mayor.

- Pero Mati, quién va a quererme a estas alturas.

- No digas tonterías, ya quisieran muchos.

Sábado. Me dejo llevar. Qué puede importarme si ella no va estar allí, si ella no va a mirarme, a llenar mi ánimo exhausto con su juventud extrema, cuántos años puede tener, quizás treinta y uno y yo tan viejo, tan viejo, Señor, tan cansado de ver pasar la vida.

La veo pasar de la mano de sus hijos y mucho antes de que doble la esquina, mi pulso acelerado delata su presencia. Su cuerpo, su imagen breve, llena mis tardes de entusiasmo, hace que me sonroje y enmudezca, que me

excite y me extinga en un fuego sin fin que no es, que no puede ser humano, Dios, si existes, si puedes oírme, no me devuelvas la paz de los días sin ella.

Yo a veces me revelo, no salgo siquiera a la puerta en la esperanza de acallar mi alma. Pero es inútil. Ella pasa y toda la vida me late en el pecho, todo lo que no he sido me llena las manos, todas las noches se me hacen transparentes en su ausencia.

Ella pasa todas las tardes camino del colegio. A veces, se demora cerca de mi puerta hablando con alguna amiga, son los días que yo aprovecho para sentarme fuera, "Mati, voy a salir a tomar el fresco" y poco a poco voy enterándome de las pequeñas cosas que componen su vida y que sin darme cuenta han ido modificando la mía. Oírla decir, por ejemplo, "Este año he apuntado en hockey a Javi", hizo que me suscribiera a tres periódicos deportivos y me alimentara el insomnio atesorando la escasa información que traían sobre este deporte absurdo, maldito niño, no podía haber elegido el fútbol, como todos los demás. O bien, "Me he pasado toda la mañana en la biblioteca", fue el inicio de mi afición compulsiva e indiscriminada por la lectura, y me pasaba los días de invierno sentado en el umbral de

la puerta, recorriendo lo mismo el Madrid de Pérez Galdós, que el infierno tan tangible de Kafka. A la vejez, viruelas, como repetía incansablemente mi hermana.

A menudo parece cansada, Chuzo apenas duerme por la noche, y yo imagino su cuerpo en una imagen cóncava de ternura, duérmete mi niño, apenas un susurro, duérmete, mamá está aquí, duérmete. Y me gusta la imagen soñar despierto con la caricia cansina de sus manos en mi cabeza, duérmete mi niño, de su cuerpo breve deshaciendo mi insomnio, mamá está aquí, de su voz un tanto grave ronroneando en mi alma.

Pero a veces parece cansada y yo sé, yo puedo ver la presencia del marido a menudo ausente. Y si lo sé, si estoy seguro, no es porque su andar sea más ligero a pesar del cansancio, ni porque una fugaz sonrisa, apenas una mueca, se le escape de la boca. Si lo sé, y juro que he aprendido a saberlo, es por ese olor a luna nueva que deja tras de sí, que invade mi ámbito y mi tiempo, que desborda el sentido de mi desolación constante. Si lo sé, y muy a pesar mío lo sé, es por el indicador aún más certero de la sangre estallándome en las venas, queriendo escaparse de mí y de mi pobre cuerpo en ruinas. Y ella me saluda con



esos ojos de lago profundo y yo apenas puedo esbozar una sonrisa, sintiendo cómo me ahoga la rabia, el cansancio y la ira, la locura del tiempo y los celos imposibles, Dios, con lo viejo que estoy, Dios, por qué me demuestras ahora todo lo que he perdido.

A veces se demoraba un poco hablando con alguien, y yo, como un pobre ladrón de palabras me apostaba en la puerta hasta que un día oí lo que mi alma había estado esperando, “Uy, sí, Federico es muy guapo pero es que a mí me gustan los hombres mayores”, y la vi mirarme de otra manera, porque era evidente que lo había dicho para que yo lo oyera y lo escuché, no podía sino sentir mi sentencia a la Vida y me despertaba por las mañanas contento, como nunca lo había hecho, y en vez de manzanilla escandalizaba a mi pobre hermana pidiéndole un café con leche, “pero sin azúcar, Mati, ya tengo toda la energía que necesito”.

Ella paseaba en las tardes de la mano de sus hijos. Ella cruzaba el invierno sin apenas mirarme, quizás una sonrisa, algún saludo huérfano y un día, recuerdo bien aquel día porque conseguí emborracharme de mi propia congoja y en un gesto mas que desesperado, suicida, acaricié la

cabeza casi albina del pequeño sabiendo que mi mano le atravesaría el pelo, le bajaría por el cuello, le recorrería el brazo hasta dar con la mano de ella. Lo sentí en aquel momento y juro, juro por Dios que le noté un escalofrío y la vi sonreír comprendiendo entonces que esta mujer me estaba esperando, me estaba queriendo desde hacía mucho tiempo y si ella no hablaba era por miedo, como yo, y si a veces tan siquiera me miraba era por el nudo que se le hacía en la garganta y porque le temblaban las manos y porque su estómago era un agujero inmenso y frío, frío como el sudor que me golpeaba las sienes y me hacía mirar hacia arriba, Dios, qué angustia tan inhumana y cómo voy a acercarme a ella.

Nunca fue vehemente. Tal vez porque la emoción apenas me ha rozado la vida con unos cuantos acontecimientos importantes, la muerte de mis padres, la temprana viudez de mi hermana, el pequeño premio en la lotería con el que monté la tienda. O tal vez yo no haya sabido reconocerla hasta ahora, justo ahora cuando el tiempo ya no tiene sentido, cuando mi ser no es más que una penosa amalgama de certidumbres, cuando no quiero ser más yo y te veo pasar, y se me quiebran las manos al esbozar un

saludo, y quisiera morir en ese instante o vivir para siempre esperando, esperándote, amor, ver que pasas cierta y tangible por mi vida.

No, nunca he sido vehemente, por eso, por las tardes, cuando la veo pasar hacia el colegio con esa placidez de sirena grávida, la vida me desborda de pronto, esa vida que yo no he vivido, que he dejado pasar pensando que no podría ser de otro modo, y la equivocación, y el error inmenso, me retumban en el pecho y en la cabeza y más de una vez se me ha nublado la vista al verla pasar de la mano de sus hijos, Dios, por qué me haces esto, Dios, por qué ahora, por qué yo.

Todas las tardes la veo pasar camino del colegio. A veces, viene con prisas y casi no me saluda. Son los días perdidos para mí, que casi no me queda tiempo. Son las tardes encerrado en la trastienda, intentando controlar las lágrimas, pobre viejo estúpido, tú nunca has llorado y ella no lo sabrá nunca. Son las noches sin consuelo, ojalá estuvieras aquí, ojalá pudiera llorar desde la profundidad de tus ojos. Son las horas que no pasan. Estoy tan solo, amor, siéntate conmigo a contemplar el tiempo.

Este año ha empezado el curso y no la he visto. No quiero pensar que se haya ido aunque por las tardes, el corazón ya no me retumba como antes y mis manos, serenas ahora, permanecen frías, impávidas sobre la manta suave de mi silla de ruedas .

Este año he empezado el curso y no la he visto.
No quiero pensar que se ha ido aunque por las
tardes el corazón ya no me retumba como antes y
mis manos se calan como si fueran hielo.
Vidas sobre la montaña suave de mi silla de ruedas
cuando se abren en mí al abrir el libro. En cada
una de ellas que he vivido, que he dejado por
esta vida que me he dado y como otro de los
que me he dado, me retumban en el pecho y en la
cabeza y más de una vez se me ha caído la
verla pasar de la mano de sus hijos. Dios, ¿por qué
haces esto, Dios, por qué ahora, por qué ya.

Todas las tardes la veo pasar por el camino.
A veces, viene con prisas y casi no me ve.
Dios perdidos para mí, que casi no me ve.
Me he encerrado en la tienda, como si
los hijos, pobre viejo ciego, si fuera
y ella no lo sabrá nunca. Son las
ojas que me miran, ojalá pudiera
profundidad de los ojos. Son las
las solo, como si estuviera contigo y

ACABOSE DE IMPRIMIR EL DÍA 3 DE MAYO,
FIESTA DE SAN FELIPE, EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS CAMPOS, S.A.
ARROYO DE LA MIEL,
BENALMÁDENA